

“dando dos pequeñas monedas”

**1. Leer** – Lea los versos despacio y con devoción, varias veces. Escriba cualquier palabra o frase que haya resonado más en su mente y corazón:

**2. Meditar** – Ahora, comience a reflexionar sobre los versos leídos y pregúntele a Dios qué quiere decirle a través del pasaje bíblico. **¿Señor, que me estás diciendo con esto?**

**3. Reza** – Responde desde tu corazón a lo que Dios te ha estado hablando. **¿Qué es lo que quieres decirme?** Escribe tu oración al Señor o anota lo que sientas te ha hablado.

**4. Contempla** – Quédate en silencio y disfruta de Su Paz y Su Presencia. **¿Cómo esta Dios llamándote a actuar en respuesta a lo que te ha mostrado y enseñado?**

#### “El Fin” Notas

- [1] Compendio de la Iglesia Católica 388
- [2] Intimidad Divina págs. 198-199
- [3] Lumen Genteum 40.2
- [4] CCC 791 [5] CCC1824 [6] CCC1828
- [7] CCC 1827 [8] CCC 1833 [9] CCC 1829
- [10] Fernández, En Conversación con Dios 5, 74.3
- [11] cf. Catecismo del Concilio de Trenton, IV, 14, 23
- [12] Hardon, Catecismo Católico pg. 260
- [13] ibid. [14] CCC 1861 [15] CCC 2094

**SIGN UP free for  
Link to Liturgy**



# ¡Conexión Directa!

- ¿Qué dice el Evangelio según San Marcos 12:38-44 - pg. 1
- ¿Qué dice la Iglesia del pasado y el presente? - pg. 2-3
- ¿Qué te dice Dios a través de este pasaje? - pg. 4

#### **Lectura del Evangelio – Marcos 12:38-44 – Misal Romano**

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y le decía: “¡Cuidado con los escribas! Les encanta pasearse con amplios ropajes y recibir reverencias en las calles; buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; se echan sobre los bienes de las viudas haciendo ostentación de largos rezos. Estos recibirán un castigo muy riguroso”. En una ocasión Jesús estaba sentado frente a las alcancías del templo, mirando cómo la gente echaba allí sus monedas. Muchos ricos daban en abundancia. En esto, se acercó una viuda pobre y echó dos moneditas de muy poco valor. Llamando entonces a sus discípulos, Jesús les dijo: “Yo les aseguro que esa pobre viuda ha echado en la alcancía más que todos. Porque los demás han echado de lo que les sobraba; pero ésta, en su pobreza, ha echado todo lo que tenía para vivir”.

#### **Lectura espiritual – Oficina de Lecturas – 32<sup>do</sup> Domingo del Tiempo Ordinario - Ciclo B “Martín, pobre y humilde”**

Martín conoció con mucha antelación su muerte y anunció a sus hermanos la proximidad de la disolución de su cuerpo. Entretanto, por una determinada circunstancia, tuvo que visitar la diócesis de Candes. Existía en aquella Iglesia una desavenencia entre los clérigos, y, deseando él poner paz entre ellos, aunque sabía que se acercaba su fin, no dudó en ponerse en camino, movido por este deseo, pensando que si lograba pacificar la Iglesia sería éste un buen colofón a su vida. Permaneció por un tiempo en aquella población o comunidad, donde había establecido su morada. Una vez restablecida la paz entre los clérigos, cuando ya pensaba regresar a su monasterio, de repente empezaron a faltarle las fuerzas; llamó entonces a los hermanos y les indicó que se acercaba el momento de su muerte. Ellos, todos a una, empezaron a entristecerse y a decirle entre lágrimas: «¿Por qué nos dejas, padre? ¿A quién nos encomiendas en nuestra desolación? Invadirán tu grey lobos rapaces; ¿quién nos defenderá de sus mordeduras, si nos falta el pastor? Sabemos que deseas estar con Cristo, pero una dilación no hará que se pierda ni disminuya tu premio; compadécete más bien de nosotros, a quienes dejas». Entonces él, conmovido por este llanto, lleno como estaba siempre de entrañas de misericordia en el Señor, se cuenta que lloró también; y, vuelto al Señor, dijo tan sólo estas palabras en respuesta al llanto de sus manos: «Señor, si aún soy necesario a tu pueblo, no rehuyo el trabajo; hágase tu voluntad». ¡Oh varón digno de toda alabanza, nunca derrotado por las fatigas ni vencido por la tumba, igualmente dispuesto a lo uno y a lo otro, que no tembló ante la muerte ni rechazó la vida! Con los ojos y las manos continuamente levantados al cielo, no cejaba en la oración; y como los presbíteros, que por enton-

ces habían acudido a él, le rogasen que aliviara un poco su cuerpo cambiando de posición, les dijo: «Dejad, hermanos, dejad que mire al cielo y no a la tierra, y que mi espíritu, a punto ya de emprender su camino, se dirija al Señor». Dicho esto, vio al demonio cerca de él, y le dijo: «¿Por que estás aquí, bestia feroz? Nada hallarás en mí, malvado; el seno de Abrahán está a punto de acogermé». Con estas palabras entregó su espíritu al cielo. Martín, lleno de alegría, fue recibido en el seno de Abrahán; Martín, pobre y humilde, entró en el cielo, cargado de riquezas.

#### **Caridad Cristiana – Lección ay Discusión “**

Jesús habla de la caridad que la pobre viuda muestra dando todo lo que tiene a Dios. Hay muchas definiciones de lo que es la caridad, pero veremos la definición básica y como aplica a la lectura del Evangelio de este Domingo. **¿Qué es la caridad?** “La caridad es la virtud teológica por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por el amor de Dios. Jesús hace a la caridad el nuevo mandamiento, la plenitud de la ley. Es el ‘vínculo de perfección’ (Colosenses 3:14) y la base de otras virtudes a la que da vida, inspiración y orden. Sin caridad ‘nada soy’ y ‘nada gano’ (1 Corintios 13:2-3).”[1] También significa servir a Dios en nuestro prójimo con una caridad que no mide lo que damos en base a lo que es superfluo para nosotros, sino de acuerdo a las necesidades de otras personas. La limosna no es caridad Cristiana a menos que incluya el regalo de si mismo, un regalo que es imposible sin sacrificio, sin renunciación, sin quitarse algo de si mismo. La caridad Cristiana significa llorar con los que lloran (Romanos 12:15), participando en los aprietos de los pobres, compartiendo su depravaciones y, en casos extremos, también su hambre. Esto fue lo que la viuda Judía hizo cuando ofreció todo lo que tenía.”[2]

**¿A quien se le requiere que practique la caridad?** Como dijo la Iglesia en Vaticano II, “Todos los Cristianos en cualquier estado o condición social están llamados a la plenitud de la vida Cristiana y a la perfección de la Caridad.”[3]

#### **¿Por qué son todos los Cristianos llamados a practicar la caridad?**

Es porque todos somos parte del Cuerpo Místico de Cristo. “La unidad del Cuerpo Místico produce y estimula la caridad entre los fieles: ‘De aquí sigue que si un miembro sufre cualquier cosa, todos los miembros sufren con él, y si un miembro es honrado, todos los miembros juntos se regocijan con él.’ Finalmente, la unidad del Cuerpo Místico triunfa sobre todas las divisiones humanas: ‘En efecto, todos los bautizados en Cristo se han revestido de Cristo. Ya no hay Judío ni Griego, ni esclavo ni libre, hombre ni mujer; ya que todos ustedes son uno en Cristo Jesús.’”[4]

**¿Qué sale de ser caritativo?** Por practicar la verdadera caridad y darle a Dios todo lo que tenemos, vivimos mas fácilmente los mandamientos de Dios. “Fruto del Espíritu y plenitud de la ley, la caridad cumple los mandamientos de Dios y su Cristo: ‘Permanece en mi amor. Si cumples mis mandamientos, permanecerás en mi amor.’”[5] “La practica de la vida moral animada por la caridad da al Cristiano la libertad espiritual de los niños de Dios. Ya no esta frente a Dios como esclavo, en temor servil, o como mercenario buscando sueldo, sino como un hijo respondiendo al amor de El quien ‘nos amó primero’”[6] Jesús nos dice que el reino del Cielo es para los pobres y los ingenuos. Los niños dependen

completamente de sus padres para su subsistencia. La viuda pone su completa confianza y dependencia en Dios, quien la libera de todas sus cargas. Le da balance y gran paz porque está viviendo las virtudes teológicas en toda su extensión como puede. “La práctica de todas las virtudes es animada e inspirada por la caridad, la cual ata todo junto en perfecta armonía”; es la forma de las virtudes; las articula y ordena entre ellas; es la fuente y la meta de su práctica Cristiana. La Caridad defiende y purifica nuestra habilidad humana para amar, y la eleva a la perfección supernatural del amor divino.”[7]

**¿Quién que tu conozcas en tu vida vive en completa dependencia de Dios? ¿Cómo podemos ser mas caritativos con Dios? ¿Qué cosas caritativas podemos hacer por nuestro prójimo? Si has hecho un acto de caridad por Dios o por tu prójimo, ¿Cómo te sentiste después?**

**¿Qué es la virtud?** “La virtud es una disposición habitual y firme de hacer el bien.”[8]

**¿Cuáles son los frutos de la caridad?** “Los frutos de la caridad son júbilo, paz y misericordia; la caridad exige beneficencia y corrección fraterna; es benevolencia; fomenta reciprocidad y permanece desinteresada y generosa; es amistad y comunión: El amor es en si el cumplimiento de todas nuestras obras. Esa es la meta; eso es por lo que corremos: corremos hacia ella, y una vez que la alcanzamos, encontraremos descanso en ella.”[9]

**¿Cuáles son los efectos de la caridad?** Así como la viuda atrajo la atención de Jesús por su caridad, nosotros también atraemos la atención de Dios al dar limosna.[10] A través de nuestra propia caridad, Dios puede sanar las heridas de nuestros pecados.[11] Además, la caridad aumenta la caridad, en que, “La caridad no cesa con la palabra de aliento del amor inspirado o con el desinteresado compartir del dolor; comienza con una reacción en cadena de generosidad que continua por siglos después de que quien comenzó la reacción ha muerto.”[12] Sin embargo, la caridad no es la única acción que puede tener un efecto dominó. Lo opuesto es verdad también. “La crueldad no para con un acto de impaciencia o rencor; sus efectos continúan en un espiral interminable mucho después de que se cometió el pecado.” [13]

**¿Qué le hace el pecado a la caridad?** El pecado, especialmente el pecado mortal “resulta en la pérdida de la caridad y la privación de la gracia santificadora, o sea, del estado de gracia. Si no es redimido por arrepentimiento y el perdón de Dios, causa exclusión del reino de Dios y la eterna muerte de infierno...”[14]

**¿Cómo pecamos contra la caridad?** “Uno puede pecar contra el amor de Dios de varias formas: **La indiferencia** descuida o rehúsa reflejar sobre la caridad divina; no logra considerar su bondad preveniente y niega su poder. **La ingratitud** no logra o rehúsa reconocer la divina caridad y regresarle amor por amor. **La tibieza** es vacilación o negligencia para responder al divino amor; puede implicar rechazo a entregarse uno mismo al impulso de la caridad. **La acedia o pereza espiritual** llega hasta a rehusar el júbilo que viene de Dios y a ser rechazada por la bondad divina. **Odio a Dios** viene del orgullo. Es contrario al amor de Dios, niega su bondad, y al que presume maldecir como el que prohíbe pecados e inflige castigos.”[15]